

EN LOS BORDES DE LA POBREZA
LAS FAMILIAS VULNERABLES EN CONTEXTOS DE CRISIS

BIBLIOTECA NUEVA UNIVERSIDAD
MANUALES Y OBRAS DE REFERENCIA

José Félix Tezanos, Eva Sotomayor,
Rosario Sánchez Morales y Verónica Díaz

EN LOS BORDES DE LA POBREZA
LAS FAMILIAS VULNERABLES EN CONTEXTOS
DE CRISIS

BIBLIOTECA NUEVA

siglo xxi editores, s. a. de c. v.

CERRO DEL AGUA, 248, ROMERO DE TERREROS,
04310, MÉXICO, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

salto de página, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, MADRID, ESPAÑA
www.saltodepagina.com

editorial anthropos / nariño, s. l.

DIPUTACIÓ, 266,
08007, BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

siglo xxi editores, s. a.

GUATEMALA, 4824,
C 1425 BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

biblioteca nueva, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, MADRID, ESPAÑA
www.bibliotecanueva.es

En los BORDES de la pobreza / José Félix Tezanos (coord.). — Madrid : Biblioteca Nueva, 2013.

231 p. ; 24 cm

ISBN 978-84-9440-596-4

1. Sociología 2. Geografía humana 3. Grupos sociales 4. Ensayo

3 J

31 JHBD

312 JHBC

316 JHB

308 JFS

© Los autores, 2013

© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2013

Almagro, 38

28010 Madrid

www.bibliotecanueva.es

editorial@bibliotecanueva.es

ISBN: 978-84-9940-596-4

Depósito Legal: M-9.314-2013

Impreso en Lável Industria Gráfica, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Índice

PRÓLOGO, <i>José Félix Tezanos</i>	9
CAPÍTULO 1.—LOS PROBLEMAS DE LA POBREZA Y LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN LA ESPAÑA ACTUAL	13
CAPÍTULO 2.—RIESGOS DE VULNERABILIDAD SOCIAL DE LOS HOGARES ESPAÑOLES EN CONTEXTOS DE CRISIS ECONÓMICA	31
2.1. Tendencias dualizadoras en las sociedades actuales	31
2.2. Desigualdades emergentes y nuevas categorías de análisis	34
2.3. Análisis de la vulnerabilidad y herramientas para la observación	41
CAPÍTULO 3.—LA INVESTIGACIÓN SOBRE FAMILIAS VULNERABLES: ENFOQUES METODOLÓGICOS	47
3.1. Entrevistas en profundidad	52
3.2. Registro y análisis de datos	58
CAPÍTULO 4.—EL CONTEXTO DE PERCEPCIONES Y ACTITUDES SOBRE LA PRECARIEDAD Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL	61
4.1. Las percepciones de los problemas sociales	63
4.2. Los problemas de la exclusión social	66
4.3. Las dimensiones perceptivas de la crisis	71
CAPÍTULO 5.—LOS EFECTOS DE LA CRISIS EN LOS HOGARES VULNERABLES ESPAÑOLES	79
5.1. Efectos de la crisis sobre el ámbito estructural de los hogares españoles	80
5.2. Bienes materiales y capital humano disponible	81
5.3. Ayudas económicas	84
5.4. La situación laboral de los vulnerables	91
5.5. Sucesos y situaciones vividas en la crisis y su influencia en la vulnerabilidad social	93

5.6. Cambios en el ámbito interno y relacional de las familias en una vivencia de crisis	98
5.7. La salud física y psíquica en las familias vulnerables	103
5.8. Factores exclusógenos presentes en el ámbito simbólico contextual. La pertenencia a una identidad «socialmente excluida»	105
CAPÍTULO 6.—ACCIÓN Y REACCIÓN: ESTRATEGIAS Y ELEMENTOS DE COMPENSA- CIÓN ANTE LA CRISIS	109
6.1. Estrategias de los hogares españoles para hacer frente a las situaciones de crisis	109
6.2. El sistema de protección y de coberturas sociales	116
6.3. El papel de las redes sociales	125
CAPÍTULO 7.—LAS FAMILIAS CON PERSONAS CON DISCAPACIDAD	129
7.1. Situación de las personas con discapacidad	129
7.2. Características sociodemográficas de las familias vulnerables con personas con discapacidad	132
7.3. Los entornos espaciales y las condiciones de las viviendas de las familias con personas con discapacidad	134
7.4. Situación laboral y económica	136
7.5. Prejuicios de estatus y valoraciones sobre las ayudas y servicios sociales disponibles	147
7.6. Los efectos de la crisis económica en el ámbito relacional y en la salud de las familias con personas con discapacidad	151
7.7. Principales tendencias	153
CAPÍTULO 8.—CONCLUSIONES	157
APÉNDICE 1.—ENCUESTA SOBRE CONDICIONES DE LOS HOGARES (PRONTUARIO DE PRESELECCIÓN)	173
APÉNDICE 2.—GUION DE LAS ENTREVISTAS (PRIMERA Y SEGUNDA CIRCULACIÓN)...	177
APÉNDICE 3.—TARJETAS DE SELECCIÓN DE LAS FAMILIAS ENTREVISTADAS	217
APÉNDICE 4.—FICHA DE SELECCIÓN	221
APÉNDICE 5.—PLAN DE ANÁLISIS	225
ÍNDICE DE CUADROS, FIGURAS, GRÁFICOS Y TABLAS.....	229

Prólogo

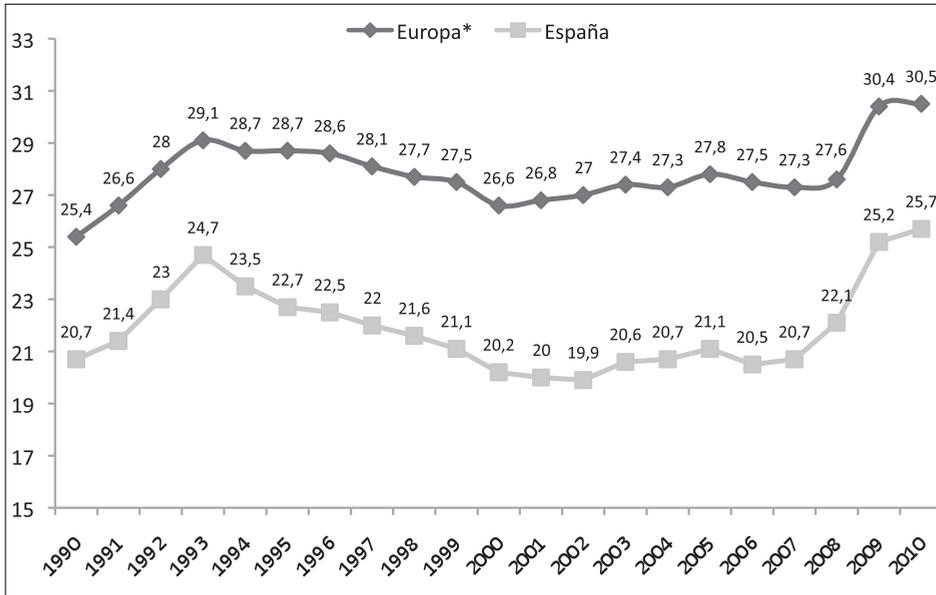
España ha venido manteniendo una tasa de pobreza que se encuentra entre las más altas de las sociedades de su entorno. Mientras que los países europeos más desarrollados han tenido durante los últimos años tasas de pobreza por debajo del 15%, e incluso por debajo del 11% los más avanzados, en España las cifras han permanecido por encima del 18/19%. Esta situación ha corrido paralela a una escasa inversión en políticas sociales, hasta el punto de que en los años más prósperos el gasto social en España, en proporción del PIB, se ha mantenido en torno a seis o siete puntos por debajo de la media de los países europeos (véase gráfico 1).

No resulta extraño, pues, que, cuando la crisis ha hecho acto de presencia, se haya producido un agravamiento de los problemas de la pobreza y las carencias, debido a un doble orden de razones: por una parte, a causa de los efectos monetarios y laborales que la crisis tiene sobre muchas familias y, por otro lado, a causa de los recortes en políticas sociales que se han impuesto. Como consecuencia de estos dos elementos, en España ha aumentando la tasa de pobreza, hasta llegar a una cifra cercana al 22% de la población en 2011¹.

A partir de las condiciones generadas por la actual crisis económica, los problemas carenciales no se han limitado solamente a las personas que se sitúan, estadísticamente, por debajo del umbral de la pobreza, sino que están afectando también a muchas familias y personas que se encuentran en espacios sociológicamente fronterizos y que están padeciendo diversas situaciones de necesidad. Muchas de estas familias, en otras condiciones, podrían contar, o bien con apoyos sociales y/o laborales institucionales, o bien con ayudas por parte de otros miembros de la familia. Esto, en países como España, en el que la familia ha tenido tradicionalmente un apreciable papel solidario (de solidaridad intergeneracional y de solidaridad transversal), hubiera producido ciertos resultados compensatorios.

¹ Véase, en este sentido, los datos del INE, *Encuesta sobre las condiciones económicas de las familias*, varios años.

GRÁFICO 1.—Evolución del gasto comparado español y europeo en protección social en porcentaje del PIB



Fuente: Eurostat, varios años.

* EU-15 o zona euro.

Sin embargo, el fuerte peso que han adquirido las coberturas de desempleo en los gastos sociales durante los últimos años, debido al espectacular aumento del número de parados², unido a las reducciones experimentadas en los recursos asignados para otras políticas sociales —que es una merma sobre una situación anterior no muy holgada en términos comparativos—, ha dado lugar a que se establezcan competencias abiertas en torno a recursos escasos, que tienen que ser asignados de acuerdo con criterios estrictos de prioridad.

De igual manera, en la medida que la crisis está afectando a la capacidad adquisitiva de muchas familias españolas —también entre las clases medias y las clases trabajadoras integradas—, la reducción general de ingresos está dificultando las posibilidades de solidaridad interfamiliar.

Como consecuencia de esta concurrencia de factores negativos, bastantes familias están viendo deteriorada su situación por una crisis económica que

² En 2012 en España se gastaron 28.503 millones de euros en prestaciones por desempleo, pese a lo cual la tasa de cobertura de desempleo descendió del 82% de 2010 a un 67% en 2012. Hay que tener en cuenta que desde 2007 hasta 2012 el número de parados se incrementó en cuatro millones de personas, lo que supuso un espectacular aumento del 215%, mientras que el número de perceptores por desempleo pasó de menos de un millón de personas a más de tres (véase, INE, *Encuestas de Población Activa*, varios años, y Ministerio de Trabajo, *Boletín Mensual de Estadística*).

está teniendo consecuencias negativas sobre la vertebración social y la equidad general de la sociedad española. Especialmente afectadas están siendo las familias en las que se dan problemas de vulnerabilidad, como es el caso de aquellas en las que hay alguna persona con discapacidad o las familias que se encuentran con problemas específicos (paro o precariedad laboral, enfermedades, separaciones, dificultades residenciales, etc.), así como otros sectores vulnerables, como los inmigrantes o los jóvenes, entre los que el paro y la precarización laboral han alcanzado cifras alarmantes.

Ante esta situación es necesario que los análisis sociológicos y las políticas públicas presten una mayor atención a las dificultades de aquellos sectores de la población que se encuentran ligeramente por encima de las fronteras en torno a las que se define y se acota estadísticamente la pobreza, pero que *de facto* —vivencialmente— se ven objetivamente inmersos en una vertiginosa espiral socioeconómica de precarización y de movilidad social descendente. Ello hace que estas familias muchas veces no sean capaces de procesar y asumir adecuadamente su deterioro social, frente al que se encuentran perplejos y poco mentalizados para enfrentarse a él.

De ahí que, en momentos de crisis aguda como los actuales, los problemas carenciales deban contemplarse con una perspectiva suficientemente amplia y atenta a las nuevas tendencias, abriendo los análisis a enfoques más comprensivos y abarcadores que aquellos que hasta ahora han venido siendo utilizados habitualmente en las ciencias sociales para abordar estas cuestiones.

Este libro, y la investigación en la que se sustenta, intenta contribuir a una mejor comprensión de una problemática fronteriza importante que puede llevar a bastantes personas a encontrarse ante una rápida caída no prevenida —ni adecuadamente atendida— por la pendiente de las carencias y los problemas sociales.

Nuestro estudio se enmarca en las tareas investigadoras que viene realizando el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) desde 1995, en las que se presta una atención destacada a la temática de la desigualdad y la exclusión social; temática que cada vez está cobrando una importancia mayor en nuestras sociedades, conformando el nuevo haz de problemas sociales³.

Este libro no hubiera sido posible sin la ayuda desinteresada prestada a nuestro proyecto de investigación por entidades como la Fundación Ramón Areces, la ONCE, la Fundación Sistema y otros organismos públicos y privados que desde 1995 han financiado diversos estudios del GETS, de los que este libro es heredero.

En el capítulo de agradecimientos es preciso resaltar también el apoyo prestado por el Departamento de Sociología III (Tendencias Sociales) de la UNED, y muy en especial por la Fundación Sistema y todo su personal, que con su dedicación y esmero habituales han contribuido a la realización práctica

³ Véase, en este sentido, José Félix Tezanos (ed.), *Los nuevos problemas sociales. Duodécimo Foro sobre Tendencias Sociales*, Madrid, Sistema, 2012.

de las tareas propias de una investigación compleja como la que hemos efectuado. Dicha investigación ha sido coordinada por el equipo de profesores que firmamos este libro y en la que han participado y colaborado varios investigadores y profesores de la UNED, de la Universidad de Jaén y de la Universidad de Cantabria. A todos ellos nuestro agradecimiento y reconocimiento.

CAPÍTULO 1

Los problemas de la pobreza y la vulnerabilidad social en la España actual

La problemática de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social se ha convertido en una cuestión central en las sociedades de nuestro tiempo, debido a un doble orden de motivos: por un lado, por razones de índole social y personal, ya que el aumento de las situaciones carenciales y la extensión de la sensación de agravio comparativo que las acompaña están dando lugar a padecimientos personales y familiares impropios de sociedades avanzadas y civilizadas, al tiempo que se acentúa el grado de fragmentación y desvertebración de nuestras sociedades, con todas las consecuencias que de ello se derivan.

A su vez, el aumento de las situaciones carenciales y los riesgos ante los que se enfrentan muchas familias de clase media y trabajadora están suponiendo un grave obstáculo para las posibilidades de recuperación económica, ya que cada vez más personas se encuentran en circunstancias que restringen seriamente sus posibilidades de consumo. Esto implica que las sociedades más desiguales se están viendo sometidas, en momentos de crisis económica como los actuales, a unos procesos de drenaje sistémico de las potencialidades de consumo —incluso de productos y bienes básicos— que, en la medida en que conciernen a cada vez más sectores de la población, pueden ser uno de los impedimentos centrales para una recuperación económica sostenida y sostenible.

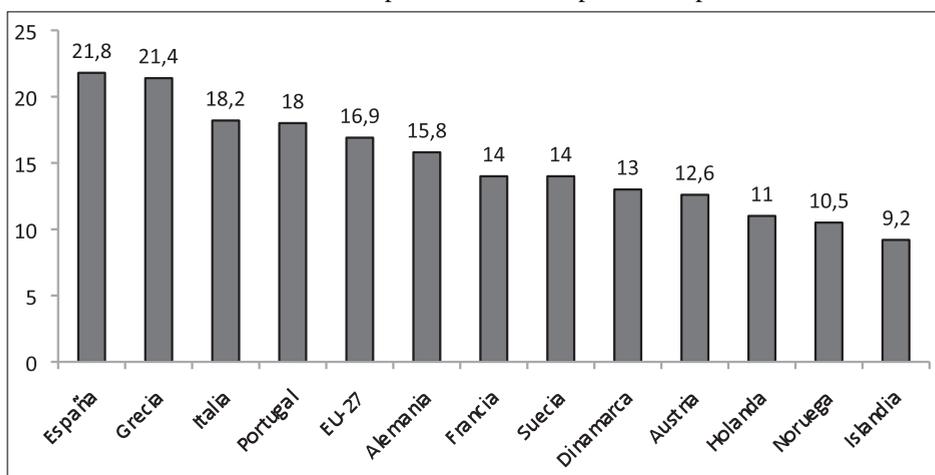
No deja de ser significativo, en este sentido, que los países europeos de la zona euro que están experimentando de manera más grave la actual crisis sean, precisamente, los que han llegado a tener tasas de pobreza por encima del 20%, como es el caso de Grecia, Portugal, España, Italia e Irlanda, situación que en buena medida se conecta con la propia debilidad de las políticas de bienestar social y de redistribución de rentas de estos países (véase tabla 1.1 y gráfico 1.1).

TABLA 1.1.—Evolución de las tasas de pobreza en varios países europeos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Promedio UE-27	--	--	16	17	17	17	16	16,4	16,9
Zona euro	--	--	15	15,5	16,2	15,8	15,9	16,4	16,9
Dinamarca	12	11	12	12	12	12	13	13,3	13,0
Alemania	--	--	12	13	16	15	16	15,6	15,8
Francia	--	14	13	13	13	13	13	13,5	13,8
Irlanda	21	21	20	19	17	16	15	16,1	--
Grecia	21	20	20	21	20	20	20	20,1	21,4
España	--	21	20	20	20	20	20	20,7	21,8
Italia	--	19	19	29	29	19	18	18,2	19,6
Holanda	--	--	11	10	10	11	11	10,3	11,0
Austria	13	13	12	13	12	12	12	12,1	12,6
Portugal	--	20	19	18	18	19	18	17,9	18,0
Suecia	--	11	10	12	11	12	13	12,9	14,0
Reino Unido	--	--	19	19	19	19	17	17,1	16,2
Islandia	--	10	10	10	10	10	10	9,8	9,2
Noruega	11	11	11	11	12	11	11	11,2	10,5

Fuente: Eurostat.

GRÁFICO 1.1.—Tasas de pobreza en varios países europeos en 2011



Fuente: Eurostat.

El patrón de evolución social experimentado en estos países ha sido disimilar. Así, algunos de ellos, que tenían una tasa de pobreza en torno a un 20% en los primeros años de este siglo, han ido reduciéndola en algún grado durante los últimos años de la década. Este es el caso, por ejemplo, de Irlanda (donde cayó hasta el 15% en 2009) y en cierto grado de Italia y Portugal (que descendieron hasta el 18%). En cambio en España y Grecia se han mantenido importantes tasas de pobreza e incluso se han acentuado¹.

El hecho de que en algunos de estos países se hayan aplicado drásticas políticas de recortes de prestaciones sociales y de inversiones públicas ha dado lugar también a un incremento adicional del paro y de las situaciones de precariedad, con una traducción inmediata en un aumento de las tasas de paro y de otros indicadores carenciales, al tiempo que se ha acentuado la dualización de rentas.

La desigualdad de ingresos en España ha conducido a que la brecha entre el 20% de población con mayores ingresos y el 20% con menores ingresos se haya disparado hasta situarse entre las más altas de la Unión Europea, solo superada por las diferencias existentes en Letonia, Lituania y Rumanía, a la vez que registra el mayor incremento de toda la Unión Europea.

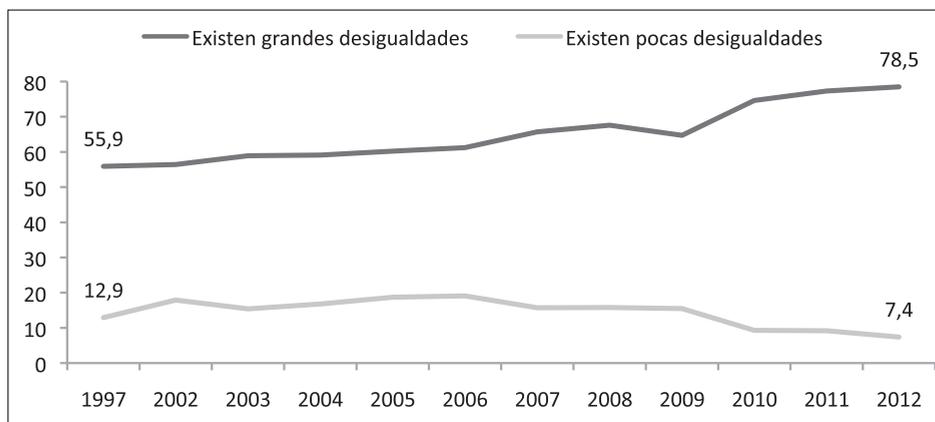
En particular, el 20% de población con mayores ingresos ha llegado a concentrar un volumen de renta superior al del 60% que tiene menores ingresos, mientras que en 2011 el 10% más pobre tenía solo el 1,6% de los ingresos, en contraste con el 10% más rico que disponía del 24% de las rentas. Son todas ellas diferencias que han tendido a crecer en los últimos años, en un contexto general de acentuación de las desigualdades sociales² y de asentamiento de una percepción creciente de España como un país en el que existen grandes desigualdades (véase gráfico 1.2). Por ejemplo, la proporción de población que pensaba que España era un «país con grandes desigualdades» ha pasado de ser un 55,9% en 1997 a un 78,5% en 2012.

Una de las principales consecuencias de la dinámica de la pobreza está siendo —amén de los problemas sociales y personales que genera— que una parte importante de la población de los países más afectados por su crecimiento queda excluida *a priori* de las potencialidades de una vida económica plena.

¹ Sobre las diferentes dimensiones de la pobreza en España y su evolución puede verse, por ejemplo, «Reflexiones sobre pobreza y exclusión social en España: nuevas formas y nuevas respuestas», *Sistema*, núm. 137, octubre de 1997, págs. 45-61; Ignasi Brunet Icart, Francesc Valls Fonayet y Ángel Belzunegui Eraso, «El concepto de gueto como analizador social: abriendo la caja negra de la exclusión social», *Sistema*, núm. 223, octubre de 2011, págs. 29-47.

² Véase, en este sentido, el número monográfico de la revista *Temas*, sobre *Las desigualdades sociales en España (Temas para el Debate*, núm. 218-219, enero de 2013).

GRÁFICO 1.2.—Percepciones de la opinión pública española sobre la existencia actual de desigualdades en España



Fuente: GETS, *Encuestas sobre Tendencias Sociales*, varios años, y CIS.

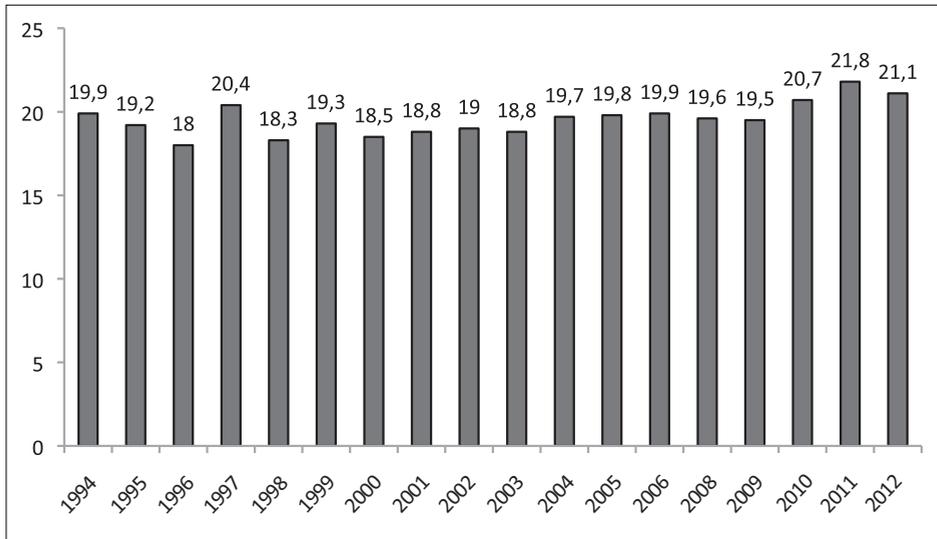
Pregunta: En general, ¿cree usted que España es actualmente un país donde existen grandes desigualdades sociales, pocas desigualdades sociales o desigualdades en unos aspectos pero en otros no?

En el caso de España, la proporción de personas que se encuentran por debajo del nivel de la pobreza ha pasado en pocos años del 18% de 1996 al 21,8% en 2011, con un incremento de casi cuatro puntos porcentuales (véase gráfico 1.3). La tasa de pobreza es muy superior en algunas comunidades autónomas, como Canarias (33,8%), Extremadura (31,9%) y Castilla-La Mancha y Andalucía (31,7%).

En la evolución de las tasas de pobreza hay que tener en cuenta también que el ingreso medio de los hogares españoles ha descendido desde los 26.500 euros de 2008 a los 24.609 de 2011 (véase gráfico 1.4). Esta evolución, aun en un contexto de inflación moderada, supone una apreciable pérdida de capacidad adquisitiva general de la población (un 7% en solo tres años), que acentúa, lógicamente, los propios problemas de la pobreza.

El hecho de que las tasas de pobreza sean aún más altas en las familias numerosas y en las monoparentales (un 41,6% y un 38,9% en 2011, respectivamente) (véase gráfico 1.5) implica que en esos casos muchos niños españoles se encuentran, de entrada, con restricciones en sus oportunidades de consumo y en sus niveles de vida, lo que puede condicionar negativamente toda su trayectoria vital.

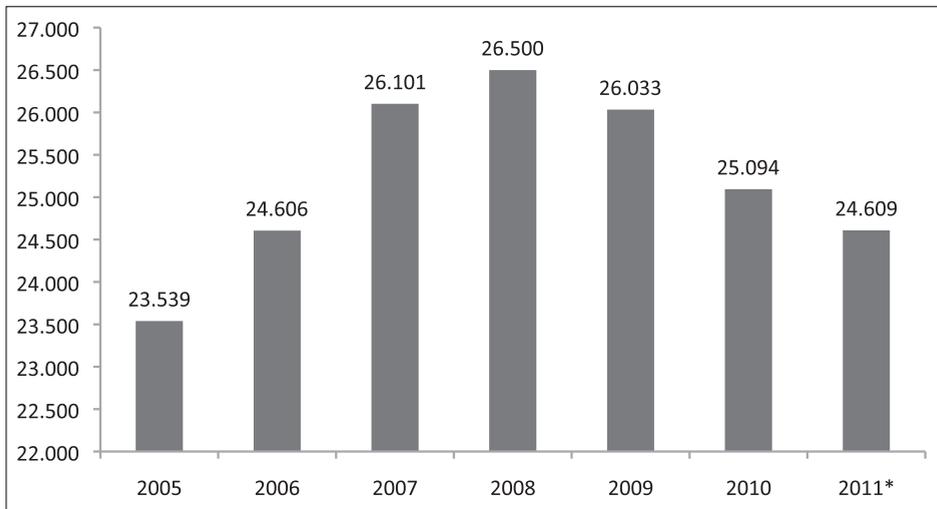
GRÁFICO 1.3.—Evolución de la tasa de pobreza en España



*Datos provisionales.

Fuente: INE, *Panel de hogares*, varios años. *Sistema de indicadores del Plan Nacional de Inclusión social del Reino de España* y *Encuestas sobre condiciones de vida*, varios años.

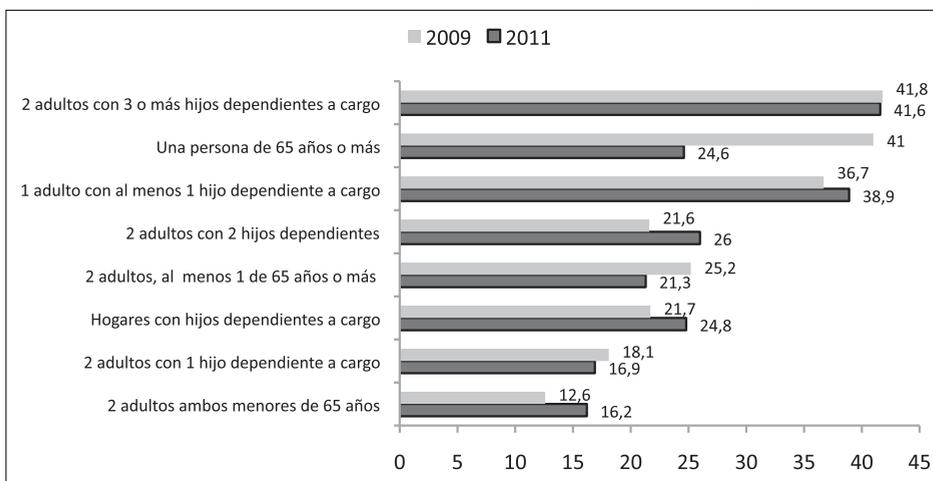
GRÁFICO 1.4.—Evolución de los ingresos medios por hogar en España (en euros)



*Datos provisionales.

Fuente: INE, *Encuestas sobre condiciones de vida*, varios años.

GRÁFICO 1.5.—Tasas de pobreza relativa en España por tipo de hogar (porcentaje)

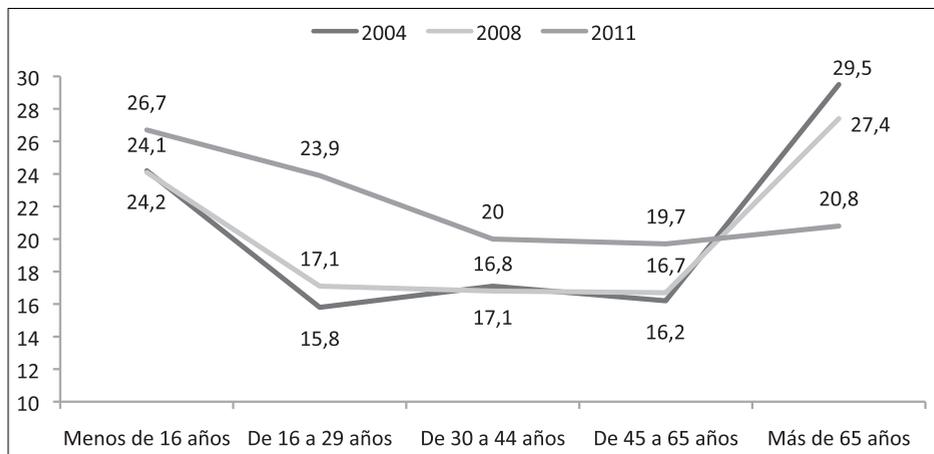


Fuente: Encuesta sobre condiciones de vida, 2009 y Eurostat 2011.

En concreto, la incidencia de la pobreza por tramos de edad muestra una apreciable influencia de las variables generacionales, de forma que las tasas de pobreza son mayores tanto entre las personas de menos años como entre los que tienen más años (jubilados con ingresos escasos), conformando una peculiar curva de pobreza en forma de U (véase gráfico 1.6). Esta curva en los últimos años se ha visto un tanto modulada en lo que concierne a los tramos de más edad, debido al descenso general de las rentas medias y a la mayor «seguridad» comparativa de los ingresos de los jubilados, que en algunas familias precarizadas han llegado a convertirse en los principales sustentadores del hogar.

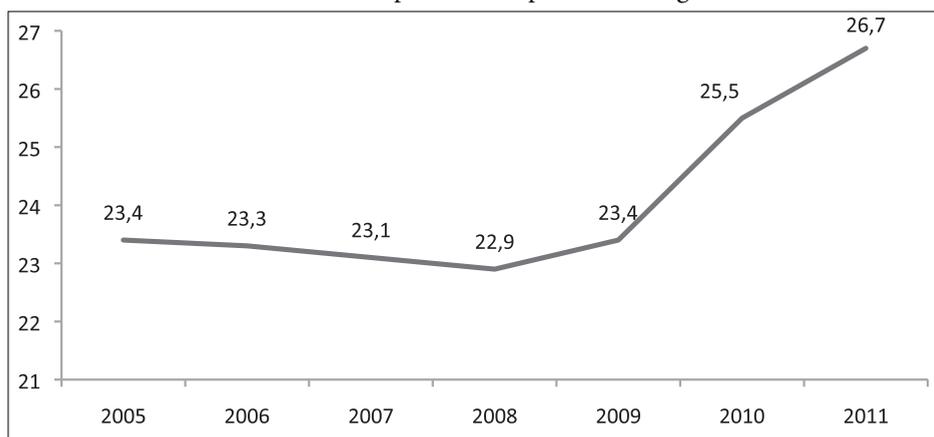
Por su parte, el riesgo de exclusión social, que se mide a partir de varios indicadores considerados de manera conjunta y que se refiere a la población que está en circunstancias de vulnerabilidad (riesgo de pobreza, carencia material severa o desempleo), concernía en 2011, según los datos del INE, a casi un 27% de la población española, con tendencia a empeorar (véase gráfico 1.7). En concreto, desde 2005 la proporción de población española en riesgo de exclusión social ha aumentado en más de tres puntos porcentuales: desde el 23,4% al 26,7%, siendo especialmente acusado el incremento experimentado en 2010 y 2011.

GRÁFICO 1.6.—La curva de la pobreza en España
(tasa de riesgo de pobreza por edad)



Fuente: INE, Encuesta sobre condiciones de vida, varios años.

GRÁFICO 1.7.—Evolución de la población española en riesgo de exclusión social



Notas:

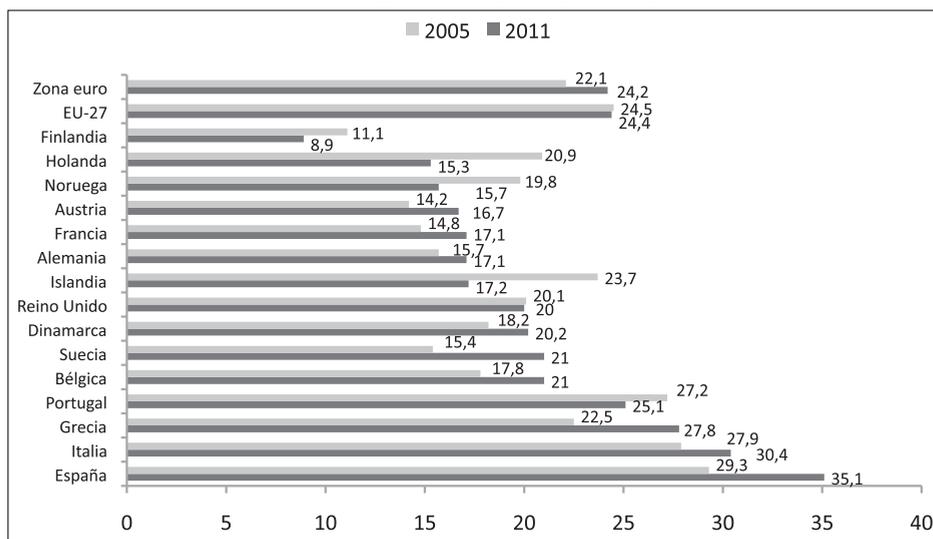
- La población en riesgo de pobreza o exclusión social es aquella que está en alguna de estas situaciones:
- En riesgo de pobreza (60% mediana de los ingresos por unidad de consumo).
- En carencia material severa (con carencia en al menos 4 conceptos de una lista de 9).
- En hogares sin empleo o con baja intensidad en el empleo (hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo durante el año de referencia).

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Diversos indicadores.

A su vez, los riesgos de exclusión social en 2011 eran mayores entre la población de menos edad (29,9%) y entre las mujeres (27,3%). De manera particular, los niños son uno de los sectores que en mayor grado está padeciendo en múltiples planos los efectos de la crisis y del empobrecimiento, siendo también muy destacada en este aspecto la evolución negativa de España, en donde se calcula que desde principios de la crisis la pobreza infantil se ha incrementado en un 45%³.

En términos comparativos, España es el país europeo donde mayor es la brecha de pobreza infantil, que mide la distancia en renta de la población pobre respecto a la línea de pobreza, es decir, el grado en que los pobres lo son. Por ello, en España la condición de pobreza es significativamente más carencial que en el promedio de los países de la Unión Europea, con especial repercusión en la población infantil y con tendencia a empeorar (véase gráfico 1.8). En concreto, esta brecha de pobreza infantil en España era del 29,3% en 2005 —nueve puntos más que en el promedio de la zona euro—, subiendo al 35,1% en 2011, 11 puntos más que en la zona euro.

GRÁFICO 1.8.—Brecha de pobreza infantil en España en comparación con otros países europeos (porcentaje)



Fuente: Eurostat.

³ Véase Observatorio Social de España 2012; Vicenç Navarro y Mónica Clua-Losada, *El impacto de la crisis en las familias y en la infancia*, Barcelona, Ariel, 2011 y Unicef, *La infancia en España 2012-2013. El impacto de la crisis en los niños*, Unicef-España, Madrid, La Caixa, 2012.

Tal brecha de pobreza infantil denota la debilidad de las políticas de familia y de bienestar social, y corre paralela —aunque en menor grado— con la mayor brecha de desigualdad registrada en el conjunto de la población española, respecto a los promedios europeos. En España esta brecha ha evolucionado desde el 25,5% en 2005 —cuando se situaba cuatro puntos por encima de promedio de la zona euro y dos puntos más que el conjunto de la Unión Europea— hasta el 30,8% de 2011; es decir, cinco puntos más que en 2005 y a una distancia de siete puntos y medio de la brecha de pobreza existente en el promedio de los países europeos (23,3% en 2011). Esto indica que las familias españolas con mayores carencias cada vez se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad social y en peores condiciones económicas comparativas, no solo respecto a los países europeos más prósperos y menos castigados por la crisis, sino también en relación con países como Grecia, Portugal o Italia.

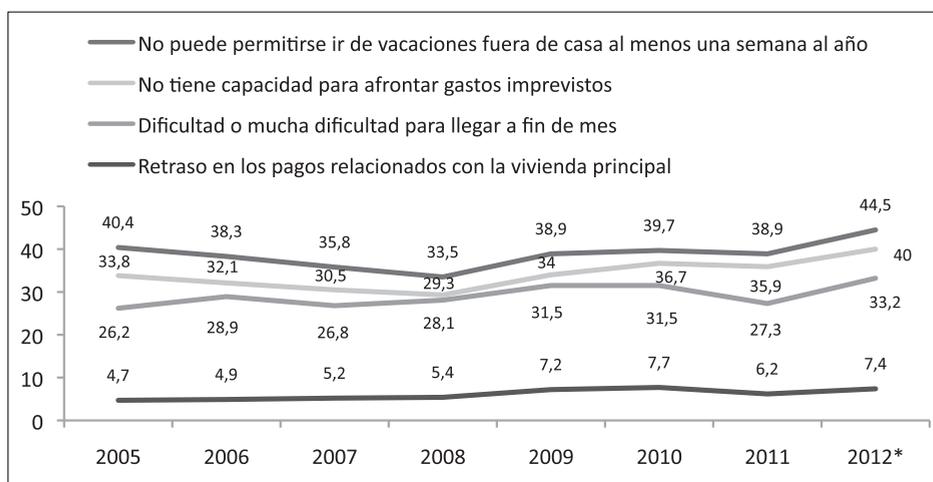
Especialmente significativo resulta que las familias españolas que tienen dificultades crecientes para llegar a final de mes hayan llegado a ser un tercio del total de la población (33,2%), con tendencia a aumentar (véase gráfico 1.9). En concreto, estas dificultades se daban en un 26,2% de los hogares en 2005, habiendo crecido en más de 7 puntos en 2012. Igualmente, un 44,5% de las familias españolas no se pueden permitir irse de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año, y un 40% de los hogares no tienen capacidad para hacer frente a gastos imprevistos.

Es decir, más de un tercio de la población española se encuentra ante serias dificultades para poder vivir —y consumir— al nivel que permiten las condiciones de un país avanzado y razonablemente desarrollado. Especialmente vulnerable es la situación de más de 1.700.000 de hogares en los que ninguna persona tiene trabajo, por no mencionar a la población «sin techo» que está creciendo significativamente⁴.

Desde una perspectiva general, puede decirse que la evolución de España en lo que a desigualdades de renta se refiere es la típica de un país en el que las políticas distributivas han tendido a debilitarse de manera notable, sobre todo desde 2008, en coincidencia con la crisis. Así, el índice de Gini de España en 2010 se encontraba entre el bloque de países donde mayores son las desigualdades, incluso por encima de la media de la OCDE y bastante alejado de las naciones más igualitarias, como Dinamarca, Suecia, Luxemburgo, Austria, etc. (véase gráfico 1.10).

⁴ Véase, en este sentido, los estudios del INE sobre población «sin techo» en España en 2005 y 2012.

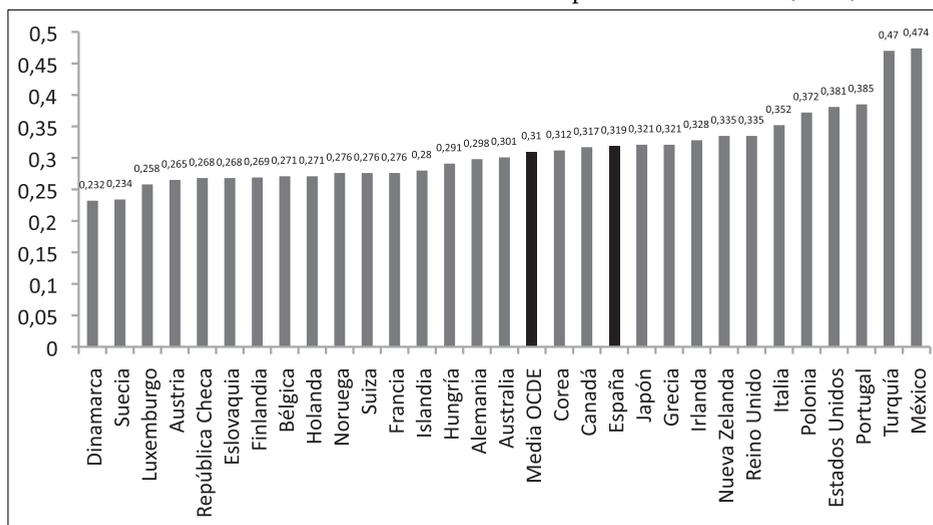
GRÁFICO 1.9.—Evolución de las dificultades económicas de los hogares (porcentaje)



*Datos provisionales.

Fuente: INE, Encuesta sobre condiciones de vida de las familias, varios años.

GRÁFICO 1.10.—Coeficiente de Gini en los países de la OCDE (2010)

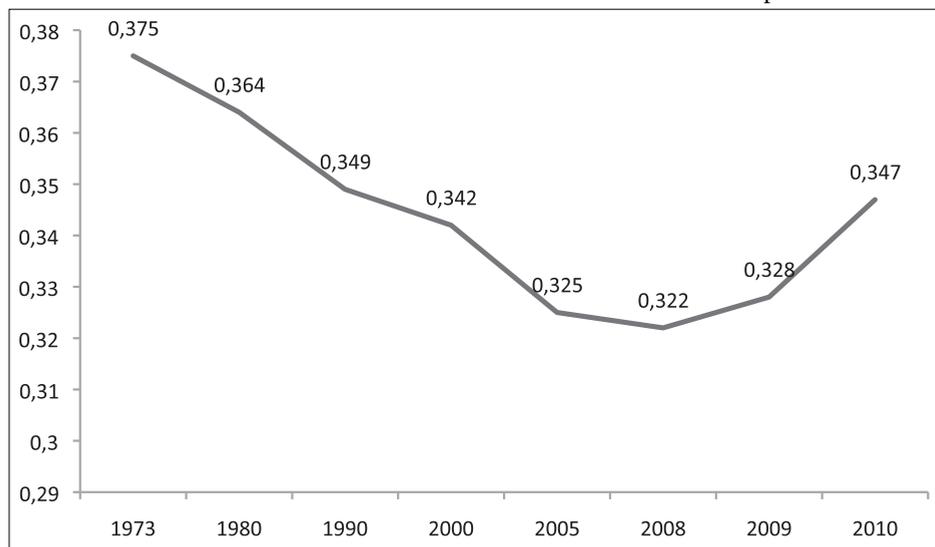


Fuente: OCDE.

La evolución del Índice de Gini en España durante los últimos años (véase gráfico 1.11) muestra claramente cómo el esfuerzo de convergencia equilibrado experimentado a partir de la segunda parte de la década de los años 60 se ha

visto duramente truncado, hasta el punto de que se han vuelto a recuperar los niveles desigualitarios de mediados de los años 80 del siglo pasado.

GRÁFICO 1.11.—Evolución del Coeficiente de Gini en España

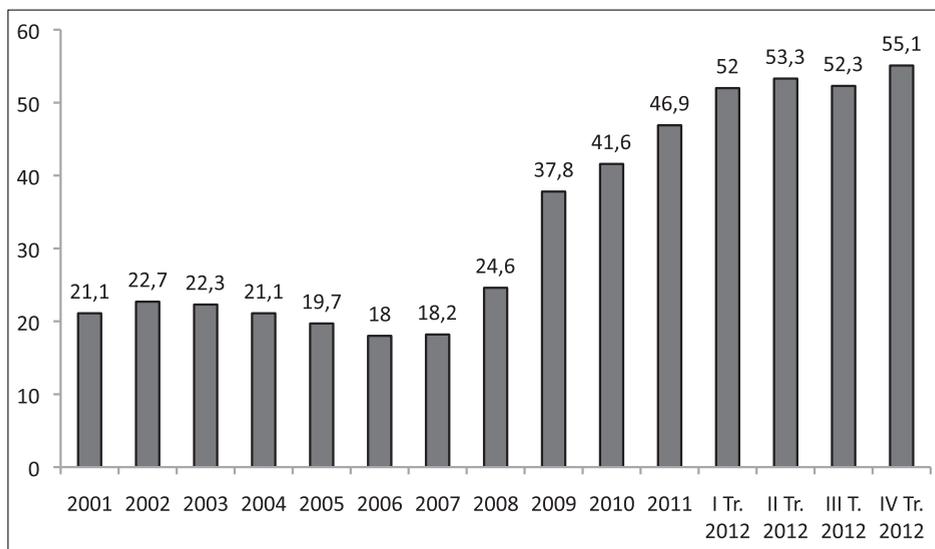


En el trasfondo de estas situaciones se encuentran varios factores críticos. El principal, sin duda alguna, es la existencia de una tasa de paro muy elevada, que a finales de 2012 se situaba en un 36% (EPA, 4.º trimestre de 2012), con mayor repercusión en determinadas zonas y regiones, donde el desempleo supera ya el 34% (en Andalucía el 35,9% y en Extremadura el 34,1%).

Lo más problemático es que el paro tiende a enquistarse en determinados sectores de población, hasta el punto de que los parados de larga duración son ya 2.800.000 personas, al tiempo que en cerca de dos millones de hogares (1.833.700) nadie tiene trabajo, lo cual marca situaciones límite de vulnerabilidad social.

A su vez, el hecho de que el paro se concentre especialmente en los sectores más jóvenes de población, donde el desempleo ha llegado a ser del 55,1% (véase gráfico 1.12) —representando los menores de treinta y cinco años el 45% de todos los parados—, confiere un fuerte carácter estructural-tendencial —y generacional— a este problema, con amenaza de hacerse endémico. Es decir, debido a que son los jóvenes los que en mayor grado se ven afectados por los riesgos de exclusión laboral —y por ende socioeconómica—, esto da lugar a que sus posibilidades de inserción societaria y sobrevivencia mínimamente digna dependan en mayor grado de las capacidades de apoyo de sus familias y de las instituciones públicas.

GRÁFICO 1.12.—Evolución del paro juvenil en España (porcentaje)



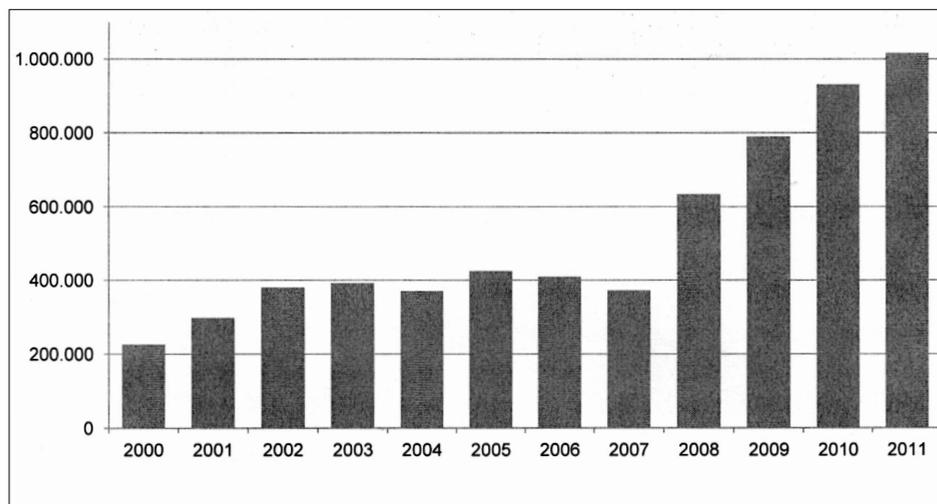
Fuente: EPA, *Encuestas de Población Activa*, varios años, elaboración propia.

Y aquí es donde surge el segundo frente de riesgos y problemas, en la medida en que cada vez más familias se están viendo afectadas por la crisis —también entre las clases medias— y en la medida en que los recortes en prestaciones sociales, en momentos en los que aumentan las demandas asistenciales, están dando lugar a una saturación de las necesidades y de los dispositivos de atención y, en consecuencia, a un creciente déficit asistencial. El considerable aumento, por ejemplo, de los usuarios y demandantes de servicios sociales, como muestran las cifras de atendidos por Cáritas —que han pasado de 350.000 en 2007 a más de un millón en 2011 (véase gráfico 1.13)—, constituye un claro exponente de esta deriva.

Finalmente, un último factor que incide en el panorama actual de la pobreza y la precarización —aún sin agotar el tema— es el que concierne a los factores psicológicos y actitudinales que acompañan en estos momentos a la crisis económica y la vivencia personal de las situaciones carenciales.

El clima psicológico que se está extendiendo entre la población es de un creciente pesimismo y fatalismo, acompañado de desconfianza y desorientación. El problema es que el pesimismo es posiblemente el estado de ánimo menos apropiado que se puede imaginar tanto para empezar a superar una crisis como para enfrentarse a ella de manera adecuada. A la vez que la desconfianza y la desorientación constituyen la peor medicina para responder a las situaciones de vulnerabilidad que padecen muchas familias, y que requieren, en lo más inmediato y directo, una adecuada capacidad de mentalización sobre las circunstancias que viven, y una voluntad decidida de reaccionar racionalmente ante ellas, haciendo uso de todas las posibilidades disponibles, sin prejuicios ni cortapisas.

GRÁFICO 1.13.—Evolución del número de personas atendidas desde la acogida y asistencia de Cáritas



Fuente: Cáritas, VII Informe del Observatorio de la Realidad Social (septiembre de 2012).

Y este es también parte del drama que viven muchas familias en la actual coyuntura, ya que la crisis no la están padeciendo solo en el plano económico y social, sino también en el plano psicológico, sobre todo en aquellas familias que no esperaban encontrarse ante situaciones límite y que no estaban mentalizadas para ello, en un país que parecía razonablemente encauzado por la senda del progreso y del crecimiento económico.

Pero la realidad es que no solo son muchas las familias que no estaban mentalizadas ni preparadas para esta eventualidad, sino que la sociedad española tampoco estaba ni está preparada. Ni está preparada ni está siendo capaz de poner en marcha los mecanismos compensatorios y asistenciales necesarios para apoyar a las familias que lo necesiten. Esta es posiblemente una de las mayores paradojas del momento actual, ya que, cuando más se necesitan recursos asistenciales y políticas compensatorias y de solidaridad, determinados gastos sociales se recortan brutalmente y las políticas públicas compensatorias se desvanecen o se debilitan.

Las instancias asistenciales de la sociedad española estaban programadas y concebidas para ayudar a los sectores más carenciales que, como hemos resaltado, en un pasado cercano eran numerosos y, por lo general, padecían condiciones que tenían su raíz en factores estructurales de fondo, perfectamente tipificables. Sin embargo, en la coyuntura actual, a los núcleos carenciales «tradicionales» se están uniendo nuevos sectores y grupos sociales que se están viendo azotados por la crisis, en un contexto general en el que los entramados asistenciales carecían de previsiones singularizadas para ellos, lo cual plantea un serio problema social, sobre todo si las actuales dinámicas precarizadoras se mantienen en el tiempo.

En este sentido es preciso entender que, en el marco del actual modelo económico imperante, nuestras sociedades no tienden de manera inmediata y natural hacia la igualdad social o hacia un razonable equilibrio de rentas suficientes, sino todo lo contrario. Es decir, antes de la intervención compensatoria del Estado, nuestras sociedades presentan tasas de pobreza «originaria» mucho más abultadas; superiores, por ejemplo, al 43% de la población en los países de la Unión Europea (véase tabla 1.2). Ello conduce al resultado —*ad initio*— de unas sociedades considerablemente fracturadas y desequilibradas, prácticamente inviables y, desde luego, manifiestamente disfuncionales desde el punto de vista del consumo y de los equilibrios sociales y políticos.

Precisamente, el nivel brutal de desequilibrio social inicial que indican tales tasas de pobreza se compensa a través de las transferencias de recursos públicos del Estado a las familias y personas que más lo necesitan, mediante jubilaciones y diversos tipos de ayudas sociales y prestaciones compensatorias. De esta manera, en los países desarrollados y civilizados, el resultado final son sociedades con unas tasas de pobreza más asimilables social y políticamente.

De ahí la importancia que tienen los gastos sociales de cara a alcanzar una equidad y unos equilibrios sociales más razonables. Por eso, en los países donde es mayor el gasto social y el volumen correspondiente de transferencias sociales a las familias necesitadas y con menos ingresos, menor es la tasa de pobreza correspondiente. Por ejemplo, los países que tienen un volumen de gasto social por habitante que está en torno a los diez mil o nueve mil euros, o más, y cuyo gasto social en proporción al PIB es superior al 30%, son también los que en mayor grado logran reducir sus tasas de pobreza iniciales, hasta llegar a parámetros finales inferiores al 15% de la población (véase tabla 1.2).

En cambio, los países que tienen mayores tasas de pobreza finales, como es el caso de España, no han llegado a esta situación a partir de una superior tasa de pobreza inicial (42,9% en el caso de España, prácticamente en el promedio europeo), sino por tener un mayor déficit comparativo en gastos sociales; en nuestro caso, más de cuatro puntos menos de PIB y un gasto total por habitante de 6.284 euros en paridad de compra (PPS), uno de los más bajos de Europa, en relación con los 11.321 de Noruega, o los 10.405 de Holanda, o los 9.905 de Suecia, o los 8.894 de Alemania, o los 8.891 de Francia o, incluso, los 7.337 de Italia.

Al final, el hecho de que el esfuerzo solidario por habitante en España en términos monetarios ponderados sea un 22,4% inferior al promedio de los países de la zona euro se traduce no solo en mayores tasas de pobreza y de exclusión social, sino que apunta hacia un riesgo sistémico que se prolongará en el tiempo y se acentuará a medida que se incrementen las necesidades sociales y, en paralelo, se continúen reduciendo las prestaciones sociales orientadas a corregir y compensar las situaciones de pobreza y necesidad.

TABLA 1.2.—Relación entre gastos sociales y niveles de pobreza en países europeos (2010)

	% de población en situación de pobreza antes de transferencias sociales (incluidas pensiones)	Gasto social por habitante (€ PPS por habitante)	Gasto en protección social en % del PIB	Tasa final de pobreza
EU-27	43,4	7.185	29,4	16,4
Zona euro	43,2	8.049	30,4	16,1
Luxemburgo	51,4	14.896	22,7	14,5
Noruega	35,2	11.321	25,6	11,2
Holanda	42,8	10.405	32,1	10,3
Dinamarca	39,3	10.291	33,3	13,3
Suecia	44,1	9.905	33,3	12,9
Austria	43,3	9.352	30,3	12,1
Irlanda	50,9	9.248	29,6	16,1
Suiza	44,6	9.240	30,4	15,0
Alemania	43,9	8.894	30,7	15,6
Francia	43,5	8.891	26,6	13,3
Bélgica	41,3	8.697	29,9	14,6
Finlandia	41,6	80542	30,6	13,1
Reino Unido	33,0	7.674	28,0	17,1
Italia	32,6	7.337	29,9	18,2
Grecia	42,8	6.284	29,1	20,1
España	42,9	6.284	25,7	20,7
Portugal	47,4	5.275	27,0	17,9

Fuente: Eurostat. Datos referidos a 2010.

La regresión experimentada en la cobertura de desempleo en España, que ha descendido desde el 82% de 2010 hasta el 67% de 2012, unido a que una parte de los perceptores ya solo reciben prestaciones muy pequeñas (los famosos 400 euros), al tiempo que se recortan y reducen otras prestaciones sociales, puede acabar siendo un indicador anticipado de cómo van a evolucionar las tasas de pobreza en los próximos años, a medida que disminuyan las transferencias públicas a las familias y las personas.

Con los datos disponibles hasta 2011, se puede constatar que el número total de personas afectadas por problemas de pobreza en España es de 10 millones, subiendo hasta los 12 millones y medio cuando se consideran conjuntamente varios indicadores de exclusión social. A estas cifras habría que añadir las familias vulnerables, que se encuentran «estadísticamente» por encima de la franja de pobreza pero que presentan problemas de carencia y de necesidad, lo cual puede suponer añadir otros dos millones más.

Con esta secuencia, al final no se sabe hasta dónde se puede llegar en España, si no cambia el curso de la crisis ni se modifican las políticas sociales. En tal sentido, convendría recordar que los datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida* del INE estimaba para 2011 una proporción de la población española que se encontraba en situación de desahogo del 28,6%⁵; es decir, un número total de 13.480.000 personas, de un total de 46.800.000.

La consecuencia de la concurrencia de tales niveles potenciales de necesidad con las circunstancias negativas y vulnerabilizadoras específicas que sufren tantas familias es que en sociedades como la española están apareciendo zonas negras de vulnerabilidad social no atendidas ni resueltas, cuya problemática no está siendo bien considerada —ni a veces entendida— y que pueden acabar convirtiéndose en la cuna de muchas frustraciones, sufrimientos y problemas; problemas que no se sabe cómo acabarán dando la cara socialmente, sobre todo entre los sectores más jóvenes de la sociedad.

A partir de esta realidad y de su evolución, se puede entender el interés estratégico primordial de una investigación como la que hemos realizado, en el marco de los trabajos del Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS). Dicha investigación pretende ayudar a comprender mejor cómo están viviendo la actual crisis muchas familias que no se encuentran objetivamente por debajo de los umbrales estadísticos con los que se definen y delimitan —un tanto convencionalmente— los límites de la pobreza (un 60% por debajo de la mediana de ingresos del total de la población).

La realidad es que, en muchos casos, por encima de ese umbral de pobreza, en el que se sitúa casi un 22% de los españoles, se encuentran bastantes familias que lo están pasando francamente mal, bien sea por razones circunstanciales (como

⁵ La situación de desahogo es definida por el INE como la de aquellas unidades de consumo que están por encima del 140% de la mediana de ingresos. Por ejemplo, en 2011 un hogar formado por dos adultos y dos menores con unos ingresos anuales netos superiores a 36.792 euros, es decir, algo más de nueve mil euros por persona.

enfermedades, desplazamientos, etc.), bien por razones más de fondo (pérdidas de trabajo, recortes drásticos de ingresos, separaciones, desahucios, etc.).

Se trata de personas que, por sus características, su formación, su contexto familiar de procedencia o su trayectoria, no sienten que formen —o deban formar— parte de los sectores más necesitados de la sociedad. Por lo general, estos «nuevos vulnerables» no están «mentalizados» para pedir ayudas —más allá de las que puedan proceder ocasionalmente de sus ámbitos familiares directos— ni conocen bien las alternativas ni los procedimientos asistenciales existentes y, además, suelen encontrarse con una barrera institucional doblemente desmoralizadora, en la medida en que «para ellos generalmente no hay nada previsto», debido a razones estadísticas o de otro tipo, por muy mal que lo puedan estar pasando.

En cierto grado, «ellos» son «no sujetos»; no existen como hipótesis asistencial —más allá de algunos casos singularizados— y se encuentran ante la vivencia de un doble circuito de exclusión, en una especie de territorio de nadie y en unos momentos en los que se imponen criterios estrictos de priorización de recursos sociales escasos. Casi se encuentran como en esas batallas terribles en las que hay pocos sanitarios y muchos heridos, y en las que aquellos que se encuentran menos graves ven cómo los sanitarios pasan de largo delante de ellos, casi sin mirarlos —por mucho que sufran y que sean capaces de aguantar y quejarse poco—, mientras van perdiendo sangre y sus heridas van empeorando poco a poco debido a la falta de la necesaria atención y ayuda.

La realización de esta investigación ha permitido profundizar en una problemática escasamente atendida; una problemática, en cierto modo, de frontera, que anticipa escenarios y tendencias de un futuro inmediato. Dichas tendencias irán reforzándose si no se corrige pronto la actual deriva de la crisis económica y si no se recupera debidamente el ritmo del crecimiento económico, de la creación de empleo y de una razonable diseminación de los recursos y las oportunidades, lo cual, hoy por hoy, no se ve. Y esto nos puede conducir *de facto* a una expansión de los límites actuales de la pobreza, conceptual y humanamente.

Como sociólogos, esta investigación nos ha permitido aproximarnos a unos espacios de la realidad social que no siempre se hacen suficientemente visibles, y en los que se sufre y padece, a veces en silencio, a veces con un pudor que nace de mal entendidos prejuicios de estatus, conectados a los orígenes familiares o a vivencias anteriores. Pero, quizá por eso, de la misma manera que en ocasiones se experimenta una doble exclusión —a causa de no formar parte ni del mundo de los pobres ni del orbe de los integrados—, también se sufre doblemente ante determinadas incomprensiones y dificultades de representación y de autoubicación, lo cual es uno de los dramas existenciales de la movilidad social descendente. Esta movilidad se está dando ahora entre determinados sectores de la población española, tanto con un cariz intergeneracional (jóvenes, parados y precarizados de familias de clase media) como sectorial y laboral (desempleados y vulnerabilizados).

Posiblemente esa sea la razón que explique que en el curso de nuestra investigación nos hayamos encontrado con encuestados/as que de pronto se han echado a llorar o, incluso, con personas que se negaron a realizar las entrevistas de la segunda circulación, por orgullo, porque no querían exponer de nuevo sus problemas a una mirada ajena o porque no querían reconocer que no estaban saliendo de una situación que ellos interpretaban, y presentaban inicialmente, como temporal y excepcional. Y lo hacían, aunque tal negativa implicara perder el «incentivo económico» con el que quisimos asegurar al máximo la realización de la segunda tanda de entrevistas, que era fundamental a efectos comparativos de esta investigación. En dicha investigación se ha intentado verificar cómo está afectando el curso de una crisis económica como la actual a la condición objetiva y subjetiva de las familias que tienen problemas y que se encuentran en las fronteras de la pobreza.

Tal como el lector podrá comprobar en las páginas que siguen, la evidencia empírica ha mostrado que los efectos erosivos de la crisis sobre este tipo de familias son más críticos de lo que algunos podían esperar en principio, debido tanto a las carencias como a las lagunas analíticas —y de atención— existentes en torno a estos espacios sociales de frontera, lo cual puede conducir a corto y medio plazo a un aumento mayor de las tasas de pobreza y a una significativa acentuación de los sentimientos de frustración y de los componentes de fractura social, en sociedades que inicialmente tenían —y tienen— bastantes recursos y potencialidades como para evolucionar de otra manera y con otro sentido.